
Gente ordinaria haciendo historia: notas introductorias

Manolo E. VELA CASTAÑEDA

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Kellogg Institute for International Studies

University of Notre Dame

Durante la década de los años setenta en la sociedad guatemalteca tuvo lugar un proceso de movilización popular, a gran escala, desde abajo. Diversos actores sociales se transformaron en sujetos que, demandando sus derechos, desafiaron de forma radical al Estado.

Este libro narra una serie de momentos estelares en la infinita historia de la resistencia en Guatemala. Cada caso, condensado en cada uno de los artículos que componen la obra, tiene un brillo propio. El propósito es que muchos conozcan estos grandes momentos en la historia de los sujetos subalternos en la Guatemala de la segunda mitad del siglo veinte. La intención es también dar luz a aquellos momentos en los que las luchas de muchos por cambiar sus condiciones se concretaron en eventos de protesta social que significaron puntos de inflexión en la historia, la constitución de nuevos sujetos y organizaciones sociales.

La historiografía guatemalteca ha abordado de forma abundante la historia de la violencia y la represión. En el afán de documentar lo que ocurrió durante los años del enfrentamiento armado interno, los esfuerzos de investigación se han dirigido a estudiar las masacres y otros hechos de violencia. La presente investigación se propone retomar la historia desde otra perspectiva, que hasta ahora había estado olvidada: la historia de las resistencias.

El presente libro intenta introducir por la puerta grande al pueblo, las masas, la multitud, el populacho, la chusma, como agentes históricos. En esta investigación se partirá de reconocer a los actores sociales como autores conscientes de los movimientos a los que –con su participación– dieron forma. Se parte aquí de la premisa de que estos sujetos fueron protagonistas de su propia historia. No fueron sujetos irracionales que, arrastrados por el sentimiento, aceptaron someterse a otros, que les manipularon, para llevarlos a acciones meramente espontáneas.¹ La insurgencia no fue algo externo a ellos, de donde supuestamente provino una racionalidad que se impuso a sus conciencias que entonces –sin voluntad– fueron arrastrados (engañados) a una guerra de guerrillas. Regularmente se ha entendido que el pueblo toma parte en la historia de forma ocasional, en disturbios repentinos, carentes de objetivos, disciplina, sentido de la organización y noción de resultados: irrupciones compulsivas en respuesta a estímulos económicos. Desde tal perspectiva, la miseria será capaz de explicar la forma que asume la protesta social (“rebeliones del estómago”). Se refutará aquí esta respuesta única, sencilla, “animal”, al hambre. El hambre no implica automáticamente acción de masas, ni la forma que esta puede asumir.

En contrario, aquí se argumenta que animarse a quebrar los códigos de la dominación no podía ser una decisión inconsciente o espontánea, que no midiera los pros y los contras. Rebelarse demanda fuerzas físicas e ideas, puesto que la movilización social no ocurre cuando el sentimiento de esperanza ya no es posible. En la acción de masas toman parte quienes se dan cuenta que pueden ayudarse a sí mismos, frente a un hecho que ha quebrantado sus valores y creencias. Cuando se insurreccionaban, estos sujetos sabían lo que hacían. Había formas de organización en las que la decisión se meditaba y se deliberaba y –cuando se tenía la decisión– se comunicaba mediante formas verbales y no verbales. Generalmente, el rompimiento de los códigos de subordinación se hacía de forma gradual, midiendo cuidadosamente las reacciones de los dominadores. Así, se iba pasando –de forma gradual– de formas menos abiertas, a formas más abiertas de insurgencia.

En las acciones de estos sujetos es posible hallar un programa. Este se caracterizaba por consignas contra sus agresores más inmediatos. Había también liderazgos, algunos tradicionales, y otros, que emergieron en medio de la contienda. Había formas organizativas tradicionales, de cada sujeto y de cada

1 En torno al tema de espontaneidad, véase: Antonio Gramsci, “Espontaneidad y dirección consciente”, en *Cuadernos de la cárcel*, Antonio Gramsci (1931; México: ERA, 1984).

clase en su territorio (la localidad), que se mezclaban e interactuaban con las formas organizativas propias de las modernas guerrillas y las organizaciones gremiales de diverso tipo.

Pero este programa, estos objetivos, esta dirigencia y estas formas de cohesión, se han pasado por alto, porque la mirada del investigador y su narrativa han enfocado exclusivamente a las guerrillas, a sus elites, sus intelectuales, sus estrategias, algunas de sus hazañas militares y el “gran discurso”, condensado en los comunicados y las proclamas guerrilleras. Esta obra romperá con esa visión desde arriba, que miraba a los sujetos subalternos desde la perspectiva de las organizaciones político-militares. De esa cuenta, los protagonistas legítimos de esta historia han sido desheredados también de la historia escrita por las izquierdas y las derechas, por la forma como –hasta ahora– esta ha sido investigada y narrada. La hechura del pasado ha privilegiado a las elites, en una historia contada desde la ciudad capital, centrada en los grandes hombres, que casi sólo mira los grandes acontecimientos, las grandes fechas, en una aburrida sucesión cronológica. A la hora de hacer la historia de Guatemala ha habido, qué duda cabe, un sesgo y un desequilibrio de carácter elitista. Sabemos poco de las guerrillas, pero casi nada de cómo los campesinos (indígenas y ladinos) y los trabajadores se hicieron insurgencia.

Los relatos que se leerán a continuación miran la historia desde los sujetos subalternos: las mujeres, familiares de detenidos desaparecidos que se animaron a alzar la voz cuando Guatemala –tras la represión– se había convertido en un cementerio; los migrantes, que fundaron las cooperativas de Petén; los pueblos indígenas de diferentes grupos étnicos en diversos territorios; los trabajadores de la ciudad de Guatemala que se fueron a la huelga en 1978; las mujeres del mercado de Chupol que se animaron a actuar contra la patrulla del Ejército que se llevaba a los jóvenes para transformarlos en nuevos reclutas; los campesinos de diversas regiones; los trabajadores agrícolas del corte de algodón, hule y caña de azúcar, en las plantaciones de la costa sur que se fueron a la huelga en 1980. Como no podía ser de otra forma estas son historias desde las periferias (las regiones), desde los últimos escalones del poder.

Se privilegiará un enfoque que sea capaz de captar las relaciones entre los diversos sujetos, la tierra, el trabajo, sus demandas y las concepciones del mundo. Los sujetos, transformados en insurgentes, tenían su propio mundo y con las herramientas que este entorno les brindó, pretendieron cambiarlo. Si su mundo y las herramientas no eran exactamente las de las modernas organizaciones guerrilleras, eso no quiere decir que éstos se subordinaban y

fueran manipulados por éstas. Lo que ocurrió en muchas regiones de Guatemala fue la interacción entre dos visiones, la de los sujetos subalternos y la de los guerrilleros. Ambos dieron pábulo a algo nuevo, que todavía no se ha estudiado con la profundidad que amerita. Para entender esta relación hace falta entender la forma como los sujetos se hallaban atados a la tierra, al trabajo y a sus creencias. Se tratará de captar, *a lo* R. Guha, las estructuras de desafío –grandes y pequeñas, débiles y fragmentarias, cotidianas, individuales y minoritarias– que los sujetos se atrevieron a emplear en contra de sus opresores. Eso es lo que se analiza en cada uno de los artículos que componen esta obra: de entender cómo esas estructuras de desafío emergieron en nueve regiones de Guatemala: Huehuetenango, San Martín Jilotepeque (Chimaltenango), Chupol (Chichicastengo, Quiché), la región Ixil, San Marcos, Petén, la costa sur, Iximché (en la coyuntura de enero de 1980, cuando la declaración), y la ciudad de Guatemala (específicamente, cuando la huelga de octubre de 1978; y la emergencia del movimiento de familiares de detenidos -desaparecidos).

Pero tampoco podemos perder de vista otro detalle: que la relación entre los subalternos y las guerrillas no fue una relación armónica, basada sólo en la solidaridad. La territorialidad, el localismo, los liderazgos, en definitiva, las formas particulares de cada lugar, fueron haciendo que determinadas comunidades no aceptaran establecer una relación con las guerrillas; o, que también, una parte de la comunidad y sus liderazgos fueran reacios a tener un vínculo con los guerrilleros, en tanto que otra parte de la misma comunidad sí establecía algún tipo de relación. Más que una sola fuente de poder y decisión comunitaria, las aldeas tenían múltiples, y esto es lo que hay que entender. Pero más allá de esto, hubo también comunidades que aceptaron establecer nexos con el Ejército gubernamental, o con religiones que les proveían una sensación de seguridad, en relación con la sensación de amenaza proveniente del Ejército. Hubo relaciones basadas en la solidaridad, pero también en la traición, de forma intercambiable, dependiendo de qué lado se enfocaran las alianzas en cada caso concreto. Así, la insurgencia no fue un fenómeno monocromático, ni absoluto. Esto hace que deba ser explicada desde sus múltiples situaciones particulares: aldea por aldea, hasta hacer una región. Porque de esa misma forma fue como las organizaciones guerrilleras intentaron articular una gran red, formada de pequeñas piezas (aldeas, caseríos), lo que finalmente fue dando forma –particularmente en algunas regiones del altiplano– una rebelión indígena y campesina. Al escribir la historia se aspira a analizar los hechos tal y como éstos sucedieron, desde diversos ángulos. Nos interesa entender la política al ras del suelo de los sujetos. Más que una nítida

identificación de buenos y malos, en este tipo de relatos hay mucho espacio para lo que podríamos llamar una fructífera ambigüedad, no comprometida con alguna verdad aceptada de antemano.

Al trabajar en estos casos nuestro propósito consistió en recuperar las historias de resistencia de comunidades, organizaciones sociales de diverso tipo, luchadores sociales y otros actores, quienes fueron (y en algunos casos siguen siendo, hasta la actualidad) sujetos importantes de una coyuntura fundamental en la historia de Guatemala. Estimamos que es de esa forma cómo podemos promover en las futuras generaciones, a través del conocimiento de estos eventos y procesos, los valores del pluralismo, el respeto de las diferencias y la lucha por los derechos de las personas. La memoria histórica –individual y colectiva– es el fundamento de la identidad nacional. La memoria de los luchadores y de las luchadoras sociales es un aspecto fundamental de la memoria histórica. Reconstruir la memoria histórica, narrando algunos de los procesos sociales más importantes, permitirá rescatar los valores de la lucha por los derechos de las personas, la tolerancia y el respeto a las diferencias. Muchos de estos sujetos fueron reprimidos violentamente por parte de los cuerpos y las fuerzas de seguridad del Estado. Una forma de recuperar la memoria de las víctimas es restituir su papel de luchadores o “transformadores sociales”, sujetos activos; otra es reconstruir la complejidad del contexto y el entorno en el que murieron. La CEH instó, en su recomendación número 79, a: “Que el pueblo guatemalteco continúe en sus esfuerzos de investigación y análisis del pasado, de manera que, sobre el conocimiento del mismo, se consoliden las bases para evitar los errores que han provocado el enfrentamiento.”² Lo anterior halla fundamento en que: “...el informe de la CEH, si bien ha de constituir un referente fundamental en la investigación histórica del pasado de Guatemala, no encierra en sí mismo la investigación y el análisis que los guatemaltecos deben realizar del enfrentamiento armado, de sus causas, del alcance de la violencia y sus efectos. El informe de la CEH debe servir de plataforma para la continuación de la investigación.”³

2 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Conclusiones y recomendaciones. Tomo V”, en *Guatemala, memoria del silencio* (Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999), 81.

3 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Conclusiones y recomendaciones”, 81.

A. ¿Cómo se hizo este libro?

Este libro representa el trabajo de muchos a lo largo de varios años. Todo empezó, podríamos decir, en 2006, cuando, desde el Departamento de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Rafael Landívar, organizamos una sesión en el Congreso Centroamericano de Sociología. En aquel momento se consideraba que la rebelión indígena y campesina que –según se cree– tuvo lugar en varias regiones del altiplano noroccidental en Guatemala, debía ser estudiada con más atención.⁴ El propósito de la mesa era revisitar la que considero sigue siendo la explicación más importante que en torno a este proceso (la rebelión indígena y campesina) se ha escrito, y que se halla condensada en: “El movimiento indígena en Guatemala”, de Arturo Arias.⁵ Como ponentes participaron en aquella oportunidad Arturo Arias⁶, Pablo Ceto, Yolanda Colom y Manolo E. Vela Castañeda.⁷ La mesa fue coordinada por el profesor Gustavo Palma Murga.

Posteriormente, ya en 2009, organizamos una sesión para el Congreso de LASA, Latin American Studies Association [Asociación de Estudios sobre América Latina] que se realizó en Río de Janeiro, Brasil. En aquel momento, el Programa de Estudios Sobre la Historia y la Memoria –creado en 2008– había encontrado un lugar en FLACSO Guatemala, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y desde allí se organizó esta sesión. Asimismo, la mesa contó con el apoyo de la Fundación Soros Guatemala, sin la cual la asistencia al evento hubiera sido imposible. En LASA presentaron sus ponencias Yolanda Colom, Domingo Hernández, Margarita Hurtado y Ricardo Sáenz de Tejada. Posteriormente, en Guatemala, presentamos esas mismas ponencias, en el coloquio “Guatemala, una rebelión indígena y campesina. La confluencia y

4 Cuando no se ha estudiado a fondo, alegar propiedad por la hipótesis (o peor aún, el solo uso del término) no cuenta. De lo que se trata, más bien, es de documentar, describir y explicar este proceso. El debate entonces deberá ir sobre las mejores y más completas explicaciones, y no sobre el simple empleo del término.

5 Arturo Arias, “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983”, en: Daniel Camacho y Rafael Menjivar, *Movimientos Populares en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana; FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; UNU, Universidad de las Naciones Unidas; IISUNAM, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1985). El mismo núcleo de hipótesis que aquí se empleó ha ido siendo desarrollado luego por el mismo Arias, y también por otros, como G. Grandin. Para más detalle, ver las notas teóricas y metodológicas del final de esta obra.

6 Arturo Arias, “Revisitando el genocidio guatemalteco a diez años de los acuerdos de paz”, *Espacios Políticos 0* (jul., 2008): 31-8.

7 Manolo E. Vela Castañeda, “Notas para el estudio de las relaciones entre la rebelión y el genocidio en Guatemala”, *Espacios Políticos 0* (Jul., 2008): 21-9.

las relaciones entre comunidad y guerrilla en el altiplano noroccidental.” Las ponencias contaron con los comentarios de José Cal, Claudia Dary, Gustavo Porras, Edgar Ruano, Luis Raúl Salvadó y Edgar Squit. De estos dos congresos académicos ustedes podrán leer aquí: “Guatemala: rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio”, de Pablo Ceto; “Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, Guatemala, 1981”, de Margarita Hurtado Paz y Paz; y “La huelga de octubre de 1978: levantamiento urbano, insurrección y rebelión en Guatemala”, de Ricardo Sáenz de Tejada.

Posteriormente, en 2009, el Programa de Investigaciones sobre la Historia y la Memoria de FLACSO presentó a la Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República un proyecto de investigación para abordar casos de luchas y resistencias que tuvieron lugar en la década de los años setenta y principios de los años ochenta. El proyecto fue aprobado en 2010, con fondos de PAJUST, Programa de Acompañamiento a la Justicia de Transición, y fue administrado por el PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Este proyecto de casos de resistencia constituye la columna vertebral de la obra que ahora presentamos. Nuestra idea era hacer más casos, de manera de integrar los tres artículos anteriores (producto de las mesas en los congresos académicos) y así construir una obra. El proyecto finalmente aprobado nos permitió trabajar en cuatro casos: la región Ixil, a cargo de Magda Leticia González S.; San Marcos, a cargo de Marta Gutiérrez; la fundación del Grupo de Apoyo Mutuo, a cargo de Denise Phé-Funchal; y, Petén, a cargo de Manolo E. Vela Castañeda. Para el abordaje de estos casos se perfiló un esquema teórico analítico (más o menos) común a tres de los casos: aquellos que tienen que ver con regiones rurales y campesinos (San Marcos, la región Ixil y Petén); y otro esquema teórico analítico para el abordaje del otro caso (el GAM). Esto puede verse con más detalle al final de la obra, en las “Notas teóricas y metodológicas”. Los borradores de estos artículos fueron comentados en un seminario. Megan Thomas y Gustavo Palma Murga comentaron el trabajo de Magda Leticia González S.; Ruth Tánchez y Edwin Maldonado comentaron el trabajo de Marta Gutiérrez; Carlos Figueroa Ibarra y Ricardo Sáenz de Tejada comentaron el trabajo de Denise Phé-Funchal; Norman Schwartz y Amílcar Rolando Corzo Márquez comentaron el trabajo de Manolo E. Vela Castañeda. Sin los aportes que –con su lectura y sus observaciones– ellos brindaron, estos ensayos probablemente no tendrían el brillo que ahora tienen. Desde luego, las limitaciones son responsabilidad de los autores, pero más aún del coordinador de este proyecto.

El proyecto original incluía trabajar más casos, pero los recursos siempre son escasos y eso ya no fue posible. ¿Cuáles eran estos otros casos? El Frente Nacional Magisterial (1973); La marcha de los mineros de Ixtahuacán (noviembre de 1977); y, la fundación del Comité de Unidad Campesina.⁸ También, pretendíamos dar cuenta de cómo desde otras regiones se vivió la guerra, entre ellas: Quetzaltenango; el Ixcán; y, la región del Río Polochic (entre los departamentos de Izabal y Alta Verapaz). Seguramente, en el futuro, otros se ocuparan del estudio de estos casos y estas regiones, que son verdaderas piezas maestras para entender la historia de Guatemala.

Los restantes artículos son excelentes trabajos, cuyos autores no los habían publicado aún. “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, es una versión de la tesis de maestría de Glenda García García.⁹ Mientras que “¡Que todos se levanten! Rebelión indígena y la declaración de Iximché”, de Morna MacLeod, reúne un trabajo que la autora abordó –tangencialmente– en su tesis de doctorado, que recientemente ha sido publicada.¹⁰

Finalmente, los trabajos de Carlota MacAllister y de Cindy Forster constituyen piezas de gran valor para entender qué sucedió en aquel momento en la historia en lo profundo de Guatemala, más allá del centro y de la política de las élites. No obstante que ya han sido publicados en español en otros lugares¹¹, su divulgación en Guatemala ha sido limitada, por lo que la invitación que en marzo de 2011 les hiciéramos hará que estos dos trabajos sean conocidos por

8 Este tema ha sido abordado por: José Manuel Fernández Fernández, *El Comité de Unidad Campesina: origen y desarrollo*, Guatemala: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988.

9 Glenda García García, “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, Tesis de maestría en Psicología Social y Violencia Política, Universidad de San Carlos, 2003.

10 Morna MacLeod, *Nietas del fuego, cradoras del alba. Luchas político culturales de las mujeres de Guatemala* (Guatemala: FLACSO, 2011). Tesis de doctorado de la UNAM, Universidad Autónoma de México.

11 Véase: Cindy Forster, “Miles de machetes en alto: las luchas campesinas en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980”, ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, Honduras, 2004. Carlota MacAllister, “Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría”, en: *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Daniela Spenser (coord.), CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel-Porrúa Editor, 2004, pp. 247-78.

más lectores. Pero más allá de estas dos pequeñas piezas de estas autoras, ellas tienen obras de gran valor para la historia de Guatemala.¹²

Así fue como se construyó este libro, a lo largo de varios años, con el trabajo de muchos, en varias instituciones (aunque también: de muchos sin instituciones; y a veces, hasta a pesar de las propias instituciones académicas). A excepción de los últimos cuatro artículos, que fueron invitados al final del proceso, los otros han sido construidos en un largo trabajo de equipo. Más allá del empleo de esta bonita frase (“trabajo en equipo”), ello se ha concretado en sesiones en las cuales todos (por igual, investigadores y asistentes de investigación) leen el trabajo de todos. Regularmente cada uno prepara sus notas que sintetizan las observaciones sobre el trabajo de los otros. Entre este grupo de investigadoras e investigadores todos aprendimos de lo que cada uno traía. La filosofía que sustenta un trabajo de este tipo es una: reconocer –con honradez– el valor que tiene el trabajo de cada uno de los que forman parte del equipo; y trabajar para ellos, leyéndoles y comentando sus ideas. Y esto es algo difícil de alcanzar en el mundo de las ciencias sociales, donde a veces llegamos a creer que sólo lo hecho por nosotros mismos tiene valor.

B. Agradecimientos

Desde 2007, cuando un pequeño grupo de académicos nos planteamos la idea de hacer un programa de investigaciones alrededor de la historia reciente de Guatemala, la idea era atreverse a hacer investigación colocando bajo el bisturí los nervios vivos de la historia, los nudos troncales que condensan una serie de explicaciones e interpretaciones acerca de qué nos pasó como sociedad en el momento de la guerra. Pero se trata de hacer investigación para ir más allá de un simple qué pasó, es un qué pasó capaz de respondernos a otra pregunta, quizá más penetrante de ¿Por qué somos cómo somos hoy?

Nosotros queríamos ir más allá de lo que ya sabíamos. El reto era atravesar la frontera de lo que conocíamos; hasta donde un consistente trabajo con las fuentes nos lo permitiera. Con un poco de ligereza, hay que reconocerlo, nosotros no empezábamos cuestionándonos qué podíamos investigar, por la posibilidad de hallar fuentes, sino qué valía la pena conocer. Preferimos tomar ese camino, a pesar de sus riesgos. Ya luego, sólo cuando varios accesos se cerrarían, sería el momento de ajustar el rumbo. Grandes temas de investigación se quedan sólo en eso, porque el investigador sigue creyendo que para

12 Sobre esto, ver la información de las autoras, al final de la obra.

esos temas no obtendrá fuentes. En algunos casos la duda está fundamentada, pero en otros la autocensura (probablemente hasta inconsciente) sigue imponiéndose. Nuestros temas de investigación son como ataques a fortalezas, que se hacen por flancos, que son nuestras líneas de investigación. Algunos ceden, en tanto que otros no. En la batalla misma (no antes) es donde uno va midiendo cuál de los ataques a los lados es más fuerte que los demás, cuál es más fructífero, cuál es más difícil, pero decisivo, en cuál no se obtienen resultados... Es allí donde se toman decisiones, se hacen ajustes, se establecen prioridades... Investigar es atacar una fortaleza (el problema de investigación) por varios costados (las líneas de investigación), hasta tomarla. Pero también se puede perecer en el intento.

En 2008 el Programa dio inicio, con las investigaciones “Oliverio Castañeda de León: capas medias, conflicto social y represión en Guatemala, 1976-1979”, y “La G-2, la Policía Nacional y la sociedad guatemalteca”. Entre 2008 y 2009, ambos proyectos se desarrollaron desde FLACSO Guatemala, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Posteriormente, entre 2010 y 2011, se desarrollaron otros dos proyectos, el que ahora presentamos, “Guatemala, la infinita historia de las resistencias”, y otro más: “Antes de entregar el gobierno a los civiles. Desaparición forzada e implantación de la democracia en Guatemala, 1983-1986.”

Han formado parte de este equipo un grupo de excelentes investigadoras e investigadores: Flor Castañeda, Javier de León, Leticia González, Marta Gutiérrez, Mónica Mendizábal, y Denise Phé-Funchal. A lo largo de estos años he contado con la amistad de Ricardo Sáenz de Tejada, con quien hemos aprendido a crear donde antes no había nada, y soportar –con esperanza– las dificultades de pretender hacer ciencia social en condiciones adversas. Él es ahora el coordinador del Programa de Estudios sobre la Historia y la Memoria.

El Programa de Estudios sobre la Historia de Guatemala se desarrolló –en esta fase, a lo largo de estos tres años– gracias al apoyo de la Secretaría de la Paz. Desde abril de 2008, cuando conversamos con Orlando Blanco, en aquel entonces secretario de la Paz, hubo un interés muy genuino y sincero por apoyar –con fondos públicos– este esfuerzo de investigación. A lo largo de estos años nuestra relación con el Estado se caracterizó por la independencia intelectual, que se concretó en una plena libertad en la selección y el empleo de los enfoques de investigación con que estos trabajos se realizaron. A través de estos fondos públicos hemos logrado hacer que el Estado invierta en la reconstrucción de la memoria histórica de los guatemaltecos. Quisiera agradecer a la

Secretaría, a Orlando Blanco, y a Eddy Armas, actual Secretario de la Paz, por haber confiado en este pequeño grupo de investigadores y por haber dado un aporte significativo a la reconstrucción de la memoria histórica de Guatemala. Especialmente, quisiera agradecer a Silvia García, y al excelente equipo de la Dirección de Investigación de la SEPAZ, que ella dirige. Mucho del trabajo de ellos está presente en las investigaciones que nosotros hemos hecho.

Desde agosto de 2011 inicié una estancia en el Kellogg Institute for International Studies, de la Universidad de Notre Dame, en Indiana, Estados Unidos. Kellogg Institute me permitió contar con el tiempo, la tranquilidad y los recursos académicos para terminar de preparar esta obra. La Universidad de Notre Dame es una gran institución para llevar adelante proyectos académicos.

Tengo que agradecer también el dedicado trabajo profesional de José Luis Perdomo, editor de esta obra; y a Gerardo Guinea, el magnífico director de orquesta de Magna Terra Editores. Con ambos estoy profundamente agradecido. Sin su dedicado trabajo, en la recta final de 2011, este manuscrito hubiera terminado en el oscuro cajón de un archivador.

Ximena Morales aceptó ceder la imagen que ha servido para ilustrar la portada y la contraportada. La escena, captada por la cámara de Mauro Calanchina en junio de 1977, en la 5ta avenida de la zona uno, el centro de la Ciudad de Guatemala, dice todo acerca de quienes eran (y siguen siendo) los verdaderos actores de la historia. En la imagen del fondo, ampliada en la contraportada, se ven mujeres de falda y delantal, con suéter, hombres jóvenes (y seguro que otros ya no tanto), una multitud. No sabemos los nombres de nadie y eso ya nunca se sabrá. Es imposible distinguir un rostro, eso tampoco es importante. Puede ser el de cualquiera, en cualquier momento, en cualquier lugar de esta historia, infinita, de las resistencias. La muchedumbre está excitada, corriendo, unos para un lado y otros para otro, a donde sea. Algunos habrán seguido con sus ojos la trayectoria de la bomba de gas que se les viene encima. En menos de un segundo la imagen de la gente habrá desaparecido en una nube de gas, que les inflamará los ojos y la nariz. Mientras, la banda de policías, en primer plano, con la tranquilidad que sólo brinda el poder de enfrentarse a gente desarmada, se preparan para arremeter contra la plebe. Extrañamos mucho el milimétrico trabajo de Mauro, su interminable pasión por el detalle y el gran amor que siempre tuvo hacia los suyos.

Finalmente, debo agradecer a mi pareja, Lucrecia Hernández Mack y a nuestros dos hijos, Rafael y Joaquín, con quienes seguimos disfrutando (y al

parecer esto es algo que continuará) la gran aventura de ser migrantes. Con Lucrecia hemos estado juntos por diez y seis años, desde 1995, cuando accidentalmente (como ocurre siempre) nuestras vidas se encontraron. Ese cortísimo instante –la tarde de octubre cuando le conocí- ha ido haciéndose –como si fuera ayer- cada vez más grande. De la profunda sencillez de su inteligencia he aprendido (entre otras muchas cosas), a buscar la palabra correcta: limpia, directa, clara. Las palabras sólo pueden servir para una cosa: decir la verdad, nada más y nada menos. Como decía Ortega, en sus Estudios sobre el amor, nada dice más sobre quiénes somos, que la elección amorosa, porque: “El tipo de humanidad que en el otro ser preferimos dibuja el perfil de nuestro corazón.”

C. Descripción de los artículos

El capítulo 1, titulado: “Huehuetenango, 1981: de la organización comunitaria a la insurgencia campesina e indígena”, fue escrito por Margarita Hurtado Paz y Paz. En éste, desde los cuadernos de Lucía, quien fuera parte del núcleo fundador del Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara, del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres, Margarita Hurtado Paz y Paz nos entrega la mejor reconstrucción analítica –escrita hasta ahora– sobre el proceso de movilización desde abajo y la insurgencia en aquel territorio. No obstante que en el trabajo se aborda el departamento como conjunto, la narrativa es capaz de distinguir la textura de distintas regiones. El trabajo nos presenta un relato íntegro –de principio a fin– de la relación entre las guerrillas y las sociedades locales. Hurtado refuta las tesis centrales de las interpretaciones de Stoll y Le Bot, que hasta ahora parecían incontestables.

El capítulo 2, titulado: “Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)”, fue escrito por Glenda García García. Basado en un sólido trabajo etnográfico, este artículo resulta siendo un ejemplar de cómo saber hacer uso de esos pequeños fragmentos de entrevistas, desde los cuales es posible explicar grandes historias. La autora nos entrega un relato de cómo ocurrió la articulación de una serie de conflictos que fueron dando forma a la insurgencia de los kaqchiqueles, en el territorio del nor-este de San Martín Jilotepeque. El desenlace de este proceso –llamado “el rendimiento”– constituye una de las historias más dramáticas de la guerra en Guatemala.

El capítulo 3, titulado: “Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría”, fue escrito por Carlota MacAllister. Un pequeño evento: la resistencia de las mujeres de un pequeño pueblo, en el

mercado local, contra una operación militar para reclutar nuevos soldados, es la pieza maestra que lleva a la autora a reflexionar sobre la guerra fría, la teoría de la modernización y los procesos que desembocaron en la movilización popular desde abajo que tuvo lugar en el altiplano de Guatemala. La imagen de los soldados “saliendo del pueblo con el rabo entre las patas” sirve para hilvanar un relato redondo, que condensa –como pocos– toda una época de la historia de Guatemala. Como si estuviera empleando constantemente el lente de una cámara, la autora nos presenta imágenes pequeñas enclavadas en grandes procesos y estructuras enormes.

El capítulo 4, titulado: “Más allá de la montaña: la región Ixil”, fue escrito por Magda Leticia González. El artículo empieza presentándonos una narrativa completa –desde la encomienda y la congregación, hasta los años setenta– sobre los antecedentes históricos de este territorio. Esta parte da cuenta de las transformaciones en la propiedad de la tierra a lo largo de este período; el cambio religioso que se produjo en esa región, producto de modificaciones en la práctica pastoral de la Iglesia católica; y el cambio en las formas organizativas. Luego, el artículo da cuenta de la trayectoria del Ejército Guerrillero de los Pobres, como organización. La tercera parte analiza el desarrollo de la guerra. Finalmente, la autora nos presenta una serie de explicaciones para entender cómo funcionaron las relaciones entre los ixiles y los guerrilleros. La calidad de la evidencia recolectada y la consistente presentación de argumentos sostienen un conjunto de hipótesis que retan las explicaciones hasta ahora existentes sobre la guerra en la región Ixil.

El capítulo 4, titulado: “Guatemala: rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio”, fue escrito por Pablo Ceto. El artículo nos presenta la forma como se vivieron las relaciones –de confluencia– entre el mundo indígena y las guerrillas: la interpretación y transmisión de que vendría un tiempo nuevo, un nuevo amanecer; las transformaciones organizativas que trajo la reforma agraria; la constante re-apropiación que los pueblos indígenas hacían de las instituciones religiosas impuestas; las experiencias organizativas que –por sí mismos– emprendieron los pueblos indígenas; las raíces organizativas del Comité de Unidad Campesina; el terremoto de 1976, interpretado como oportunidad para articular experiencias organizativas hasta entonces locales. Es un relato bien escrito, pero que además ha sido escrito desde la vida, por alguien que le tocó estar en el centro de esos procesos y estar vivo para contarlo.

El capítulo 6, titulado: “San Marcos: frontera de fuego”, fue escrito por Marta Gutiérrez. Junto al trabajo sobre Petén, ambos artículos aplicaron el modelo analítico que puede leerse en las “Notas teóricas y metodológicas”, ubicadas al final de esta obra. La autora nos presenta un análisis de la textura de las diferencias agroecológicas (en el altiplano, el pie de monte y el bajío), en relación con las formas de insurgencia campesina. El relato distingue a los jornaleros permanentes o temporales, los campesinos pobres de la sierra, los colonos residentes en las rancherías de las plantaciones, y los campesinos medios, o laboristas. El estudio arranca con una interpretación sobre la reforma liberal, la reforma agraria de 1952, y el panorama socio-organizativo de los años setenta, en el que toman parte los cristianos y los cooperativistas.

El capítulo 7, titulado: “Petén, Guatemala, 1967-1984: las bases agrarias de la insurgencia campesina”, fue escrito por Manolo E. Vela Castañeda. El estudio está centrado en los pobladores, migrantes, de las cooperativas ubicadas en los márgenes de los ríos La Pasión y Usumacinta. Desde ese territorio se trata de explicar la relación entre las formas de insurgencia y las condiciones de vida, la movilidad y la autonomía de estos campesinos. Como contexto histórico, el artículo presenta un análisis del programa de reforma agraria implementado por la contrarrevolución, particularmente los parcelamientos agrarios (lugar de origen de muchos de los nuevos cooperativistas); para luego analizar el proceso de colonización de Petén.

El capítulo 8, titulado: “La huelga de octubre de 1978 levantamiento urbano, insurrección y rebelión en Guatemala”, fue escrito por Ricardo Sáenz de Tejada. El artículo nos presenta el análisis de la huelga de octubre de 1978, entendida como una coyuntura crítica. La huelga es el epicentro que condensa una serie de procesos políticos que se fueron acumulando a lo largo de la década. Esta coyuntura crítica marcó la trayectoria que los eventos históricos siguieron, modificó las interpretaciones sobre el tiempo, el adversario y las formas de acción política. La huelga sirve como puerta de entrada a una reflexión de mayor alcance, en torno a la no relación –en el tiempo– entre las insurgencias en los ámbitos rurales y urbanos. Para la resolución del conflicto este hecho tuvo un peso determinante. Octubre de 1978 es el momento en el que lo imposible, en términos de las formas de terror estatal, empezó a hacerse posible.

El capítulo 9, titulado: “¡Que todos se levanten! Rebelión indígena y la declaración de Iximché”, fue escrito por Morna Macleod. Este artículo constituye una re-valoración de un evento: un mitin realizado en febrero de 1980 en la antigua ciudad maya kaqchikel de Iximché, en Tecpán, Chimaltenango; y, la declaración que allí se leyera. La Declaración de Iximché es expresión de la

cúspide de las luchas sociales en Guatemala. Fue el primer pronunciamiento público –de carácter nacional– que posiciona al pueblo indígena, en cuanto tal. La autora ofrece una lectura –repleta de análisis y comentarios– de la proclama. El evento es re-evaluado a partir de sus antecedentes, su contexto y sus proyecciones hacia el futuro. Otra perspectiva de análisis que la autora nos propone es la lectura de la declaración desde las diversas corrientes de lo que después iba a ser el movimiento del pueblo maya.

El capítulo 10, titulado “Por el aparecimiento con vida: fundación del Grupo de Apoyo Mutuo”, fue escrito por Denise Phé-Funchal. Este artículo reconstruye los momentos decisivos en la conformación de esta agrupación de familiares de detenidos-desaparecidos. Lo distintivo del caso es que el contexto histórico fue un momento en el que participar políticamente (más aún demandando al Estado por el aparecimiento con vida de un familiar) era un verdadero acto de locura. Más aún si tomamos en cuenta que quienes participaban eran mujeres, algunas de las cuales no habían tenido ninguna participación política. El trabajo de Phé-Funchal nos presenta los procesos que llevaron a que lo individual y privado (la búsqueda de un familiar desaparecido) se hiciera colectivo y político. El trabajo aporta un análisis de los repertorios de acción que este movimiento desarrolló desde sus inicios.

El capítulo 11, titulado “Miles de machetes en alto”: las luchas campesinas de la costa sur en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980”, fue escrito por Cindy Forster. Este trabajo es un análisis de la huelga de trabajadores, ocurrida en febrero de 1980, que tuvo lugar en varias plantaciones de la costa sur dedicadas a cultivos para la exportación, especialmente, caña de azúcar, algodón y hule. El artículo se basa en un consistente trabajo de diversas fuentes que logró penetrar a fondo en las condiciones de trabajo de estos campesinos. El artículo presenta uno de los mejores retratos de cómo era la vida en el campo en aquellos años.

El capítulo 12, titulado “Notas teóricas y metodológicas”, fue escrito por Manolo E. Vela Castañeda. El artículo reúne los esquemas teóricos y analíticos empleados en algunos de los artículos que componen la obra. Especialmente, el trabajo sobre San Marcos, Petén y el de la región Ixil, escrito por Magda Leticia González. También, se expone aquí el núcleo de teoría empleado en el trabajo de Phé-Funchal, en torno al Grupo de Apoyo Mutuo. El propósito de este pequeño artículo es ofrecer a otros –interesados en continuar este debate– pistas teóricas y metodológicas para continuar con este esfuerzo de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, Arturo. "Revisitando el genocidio guatemalteco a diez años de los acuerdos de paz." *Espacios políticos* O (jul., 2008): 31-8.

_____. "El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983." En: Daniel Camacho y Rafael Menjivar. *Movimientos Populares en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana; FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; UNU, Universidad de las Naciones Unidas; IISUNAM, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 1985.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. "Conclusiones y recomendaciones. Tomo V." En *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

Fernández Fernández, José Manuel. *El Comité de Unidad Campesina: origen y desarrollo*. Guatemala: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988.

Forster, Cindy. "Miles de machetes en alto: las luchas campesinas en el surgimiento de la revolución guatemalteca, 1970-1980." Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, Honduras, 2004.

García García, Glenda. "Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)." Tesis de maestría en Psicología Social y Violencia Política. Guatemala: Universidad de San Carlos, 2003.

Gramsci, Antonio. "Espontaneidad y dirección consciente." en *Cuadernos de la cárcel*. Antonio Gramsci. 1931; México: ERA, 1984.

MacAllister, Carlota. "Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría." En: *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Daniela Spenser (coord.). CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel-Porrúa Editor, 2004, pp. 247-78.

MacLeod, Morna. *Nietas del fuego, creadoras del alba. Luchas político culturales de las mujeres de Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2011. Tesis de

doctorado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México.

Vela Castañeda, Manolo E. “Notas para el estudio de las relaciones entre la rebelión y el genocidio en Guatemala.” *Espacios Políticos* 0, Jul., 2008, 21-9.